

## Apuntes

EL MUSEO RUIZ-TAGLE, "Rev. DE JUNIO'S" 27.06.1992  
Foto: G. A. S.

Al cumplirse un año de su muerte, Carlos Ruiz-Tagle habita en la gran memoria literaria de Chile.

por Delia Domínguez

**C**OMO el resto maítin que baja de la trapa por los cajones cordilleranos, sacremosadas las palabras, las impresas, las habidas, las que se oyeron en modesto hace un año cuando Carlos Ruiz-Tagle, preparado, subió a tomar asiento en las alturas, llegan, siguen llegando sus escrituras de cuerpo presente, con sucesos en que se resaltó la fuerza de un salto mortal hacia la eternidad, sino una salida más por la media puerta (puertecita) de su Museo Vicuña Mackenna, una salida al ceso para volver con más papeles, con antologías de pueblos chicos, con sucesos de que se oyeron los estridentes de pantalón corto, de hombres que pasaron de pantalón largo, de recordaciones para los muertos. Una salida a la espuma, así no más, para fotocopiar historias noveladas o poéticas, una vez más, le mandaban dentro todas las telarañas de Chile para su aprobación estética, rigurosa.

Y rigurosa de compromiso humano era su postura terrenal, su actitud mutuista en un campo donde por oficio y artificio suelen provocarse corridas de piso que hacen perder el pie hasta a los más pititados.

Pero él nunca perdió el pie ni el paso, su concepción poética de la literatura arraigada en la región más noble de la conciencia, su amor al prójimo como a sí mismo, se reflejaban en la encarnadura de la idea y en el desarrollo de su discurso lírico expuesto en un entite ajeno a cualquier amiedad, retórica a sonoridades verbales para tocar de oido.

Cuando lanza su libro *El Lloradero* (1988) señala:

—Debo decir que siempre he intentado ante todas las cosas la naturalidad y el doce de síntesis, la economía del lenguaje. Debo decir más con menos palabras. Debo decir que lo que yo quería expresar don Roque inventó «El Joven Laurens» en el Saint George, empezó a salir en letra de molde con José Miguel Ibáñez, con Armando Uribe, Jaime Silva, Antonio Aviria, Hernán Montalegre y Pablo Gutiér-

## Carlos Ruiz-Tagle a tamaño Natural



Carlos Ruiz-Tagle en el Museo Vicuña Mackenna, al cual dedicó muchas horas de su vida.

rez. Pero prefiero no sacar la cuenta... éste es mi décimo libro. Constituye un resumen apretado de mí mismo, creo que si lo aprieto más, grita o se pone a llorar.

Todo en Ruiz-Tagle es textual, sútil, fino, de una vejez que no tiene edad, como las promesas para los que saben leer en la clave invisible. Y si no, que lo diga Parra porque él lo declaró públicamente en Guadalajara, México, al empezar su magistral curso de recitímenos de poesía Juan Suárez.

—Mi amigo Carlos Ruiz-Tagle de Chile, el 30 de agosto de este año (91), dos semanas antes de morir me aconsejó lo siguiente: cuando vaya a Méjico a recibir el Premio Cervantes, que ya se había ganado don Roque, invierta «El Joven Laurens» en son de risa, a los mejorones les encanta el tema, Rulfo se va a dar vueltas en el ataud y tú tendrás la gloria asegurada.

Eso fue —más o menos— lo que dijo

Nicanor esa noche, sobrecogido por la iluminación de cerebro de Carlos, por esa suerte de advertencia mágica en la que ya andaba orillando su propia muerte.

Fui testigo presencial de esas conversaciones preparatorias entre el cuentista y el antispoeta, del asombro mexicano desbordado ante tamaña coincidencia.

Y a otra vez, cuando junto a Isolda Pradel la visité en su Oficina Castro, organizar una serie de mesas redondas en torno a la vida pasión y muerte del poeta ranchiguino que tituló «Para que no me olvides», parafraseando naturalmente al autor, pero dejando muy establecido que esto se acercaba arte, se iba hacia para dinamizar la asunción, o sea, que la muerte de Oscar Castro o la de otros creyentes no fuera tan grande, tan definitiva. Así leía urgido, o no leía porque se sabía de memoria el «Para que no me olvides».

V, a lo mejor, todos escriben (escriben pretendidos) para que nadie olvide. Pero Ruiz-Tagle es caso aparte. Escribió solo en primera persona, siendo uno de su planeta tanto para declarar la altura de otros, para admirar con generosidad, para servir de vase comunante entre un leído grande y un no leído menor. Así fue como le buscó la hebra a Los Amatífros, publicado una semana por Editorial Andrés Bello. Al respecto, contando armazón los empíeles de esta obra —en 1988— confidenció:

—Estoy escribiendo, o mejor, empapando dos libros, uno con algo de memoria y el otro con algo de humor. Poetas como Alonso, Francisco Coloma, Nicanor Parra, Juan Pablo Izquierdo, Roque Esteban Scarpa, Ricardo Irrazaval, la misma Cruceta, y Edmundo Angulo por nombrar algunos, tengo tiempo libre, y otro que será novela larga contra mi voluntad porque no descanso hasta que pongo el bueve, contra mi voluntad porque no puedo soltarlo desde que lo encuentro, y es el libro de Espiritismo de doña Victoria Sutherland, que es una novela que es una comedia de don Benjamín Farradito en gobelino y todo, y que me pena todas las noches... las páginas se dan vuelta solas y yo ando enfermo de espíritu porque que Victoria paró en mi casa y me ha incidiendo en sus sonerías; claramente que de repente se taponea con otros cuentos que me asaltan o con otros nombres de Amatífros... en fin, todo vendrá a su tiempo.

Carlos Ruiz-Tagle tomó poco antes de morir, lo pilló como nos va pillando a todos. Lo malo fue que él estaba en plena "posta", en otra dimensión más sagrada, no hablando de sí mismo como los mentores que somos, sino ocupando su lenguaje en el reencuentro con el alma profunda, tan necesaria a nuestro crecimiento humano. Y quiso más crecidio que Borges cuando habla de la inmortalidad lograda a través de la memoria colectiva, donde el sujeto permanece, donde no se puede morir.

Abre Ruiz-Tagle la puerta a la gran memoria literaria de Chile, pero esa no es su única inmortalidad, tiene otra, la olorada por obra y gracia de su Dios (nuestro) de cada día.

«Y para el buen conocimiento de los lectores hay dos tipos de selectitud: la solidad sin Dios y la solidad con El. Quiere la segunda.»

(Carlos Ruiz-Tagle)

## Carlos Ruiz-Tagle a tamaño natural [artículo] Delia Domínguez.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz-Tagle a tamaño natural [artículo] Delia Domínguez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)